



MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

MESA DIRECTIVA NACIONAL

REPUBLICA ARGENTINA

mesadirectivanacional@gmail.com

“Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”

Ciclo de Escuelas

“La Mentalidad del MCC, hacia los Lineamientos Básicos Oficiales 2023”

2° Escuela 17/07/2021.

Disertantes: María Jose Quaino, Ricardo Tonini, Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz.

Tema: “El Carisma del MCC”

1° Parte: El Carisma

La palabra carisma viene del griego Kharis y se traduce como gracia. Según el diccionario de la Real Academia española Carisma significa: especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar. Es una cualidad o don natural que tiene una persona para atraer a los demás por su presencia, su palabra o su personalidad.

En el cristianismo: expresa la realidad de un don gratuito que nos es dado por obra del Espíritu Santo, en orden a la edificación de la Iglesia, o sea en beneficio de la comunidad.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica en su punto 799 citado en Ideas Fundamentales 3era edición en el pto. 37: "Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, directa o indirectamente ordenadas a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo." Aclaro que cuando nos referimos al Don de Dios, hablamos de la GRACIA. La GRACIA es fuente de todos los carismas.

No debemos confundir carisma con talento. (**¿recuerdan la parábola relatada en Mateo 25,14-30?**)

Talento es la **capacidad natural** de la persona, que por supuesto también son regalos de Dios para hacerlos fructificar, pero **carisma** es un **don sobrenatural** del Espíritu con un fin eclesial. Nuestro Papa Francisco lo aclara en la Audiencia General del 1° de Octubre de 2014 cuando dice: “En el lenguaje común, cuando se habla de “carisma” se entiende a menudo un talento, una habilidad natural. Se dice “esta persona tiene un especial carisma para enseñar”. Eso es un talento. Pero, en la perspectiva cristiana: el carisma es una gracia, un don prodigado por Dios Padre, a través la acción del Espíritu Santo. Y es un don que es dado a alguien no porque sea más bueno que los otros o porque se lo haya merecido: es un

regalo que Dios le hace para que, con la misma gratuidad y el mismo amor, lo pueda poner al servicio de la entera comunidad, para el bien de todos”.

Podemos concluir que los carismas poseen tres elementos constitutivos:

- Son dones de Dios
- Que nos capacitan
- Para el bien de los demás

Observemos la acción del Espíritu Santo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Desde el principio, en el Libro del Génesis comienza a citarse su presencia en Gen 1,2: “”La tierra era algo informe, y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios aleteaba sobre las aguas”.

Vemos cómo actúa en algunos Patriarcas, Jueces, Profetas y Reyes, **siendo su permanencia en este momento selectiva y temporal, ya que capacitaba a ciertas personas para servir, ya sea por una situación en particular o para una acción determinada.**

Algunos ejemplos son: Moisés: El Espíritu de Dios habitaba en él, lo eligió para liberar a su pueblo, con la promesa que lo asistiría siempre. (Deut. 34,10) y Josué: estaba lleno del Espíritu de Sabiduría. El Señor lo elige para llegar a la tierra prometida y es quien anima al pueblo de Israel y lo conduce a la victoria.

De los jueces podemos citar a Otoniel (Jue 3,10), Gedeón (Jue 6,34), Jefté (Jue 11,29) y Sansón (Jue 13,25). El Espíritu del Señor se manifiesta siempre como una fuerza divina, que irrumpe súbitamente, se posesiona de ellos y los mueve a realizar proezas que están por encima de sus capacidades naturales.

Y a los Profetas: Samuel, el profeta austero, (1Sam3,2-14), Elías (1Rey 17,1), Isaías, Ezequiel y Jeremías, quienes llenos del Espíritu de Dios, transmitían la necesidad de una sincera conversión y la promesa de la llegada del Mesías.

También podemos citar, entre otros, a los Reyes: Saúl, el primer rey, quien, invadido por el Espíritu del Señor, emprende guerras de liberación y que es aclamado rey por el pueblo (1Sam 10,9-11 y 11,1-13), David, el elegido del Señor. Es el antepasado por excelencia del futuro Mesías, Jesús, quien se deja llamar “Hijo de David”. (Mateo 1,1).

Al Pentecostés judío le sucede el Pentecostés cristiano, y así se cumple el anuncio profético: “derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres (Joel 3,1).

En el Evangelio de San Juan donde se relata la primera aparición de Jesús a sus discípulos luego de su muerte y resurrección, leemos: “Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan» (20,20-23). Aquí, no solo podemos reconocer que el Señor los envía a evangelizar, sino que además, infunde en ellos el Espíritu Santo y les otorga el poder de perdonar los pecados (sacramento de la reconciliación). Además en Marcos 16,15-18 enumera distintos prodigios que realizarán los apóstoles por la acción del mismo Espíritu: expulsar demonios, hablar en lenguas, imponer las manos a los enfermos, etc

El libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11) relata la venida del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés y manifiesta el asombro de los que presenciaron este acontecimiento: *“La gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados”*. Podemos decir que a partir de allí, **la presencia del Espíritu Santo es permanente y universal a lo largo de la historia. Este bautismo en el Espíritu es el acta de nacimiento de la Iglesia.** La fuerza arrolladora de ese Espíritu renueva todas las cosas y convierte a los Apóstoles en “testigos” de la Buena Noticia de Jesucristo muerto y resucitado.

Ejemplos relatados en este libro son:

- Primer discurso de Pedro (Hech. 2,17)
- La lapidación de Esteban (Hech. 7,55)
- Felipe y el bautismo del Etíope (Hech 8,29)

Las primeras comunidades cristianas bajo la acción del Espíritu Santo, comenzarán a evangelizar al mundo no judío. Y uno de los actores más importantes de esta evangelización es nuestro Patrono, **San Pablo, tal como se evidencia en sus cartas, que son un verdadero testimonio de su vida y donde encontramos reflejada su personalidad: su fe ardiente, su rica sensibilidad, su temperamento apasionado y combativo. Ello se atestigua en la evolución de su pensamiento que se fue perfeccionando gradualmente bajo el impulso del Espíritu”**. Es él quien nos habla de los dones espirituales en 1 Cor. 12,4 y nos recuerda que los carismas pueden ser muchos y muy distintos, aunque todos tienen el mismo origen: Dios realiza todo en todos.

Los carismas que el Espíritu Santo otorga tienen un destinatario: el hombre. La importancia de estos regalos que el Señor nos hace a través de su Espíritu es seguir edificando la Iglesia, seguir propagando el Evangelio, para mantener viva la misión original de hacer presente la buena nueva y comunicarla a todos los hombres. Estos dones requieren de la generosa colaboración de quienes los reciben, de la disposición no solo de acogerlos sino de ponerlos al servicio de este propósito, de hacerlos fructificar. “Son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan plenamente, conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. 1COR13).” (CIC, 800) (en IF 3 pto. 38).

Es muy consolador saber que la acción de Dios se mantiene a lo largo de más de 2000 años y que es la garantía que la Iglesia perdure; incluso sabiendo de las debilidades humanas, de tantas fragilidades y de tantos pecados. Dios, que se mantiene fiel a su intención, sigue actuando en cada momento histórico y otorga sus carismas como respuesta para el hombre situado en un momento histórico específico.

Cuando el Espíritu Santo ha regalado a la Iglesia diferentes carismas, estos **se han concretado y se han hecho reales mediante personas que los han expresado a través de su vida y de sus obras**. Podemos recordar en la historia de la Iglesia distintas expresiones y rostros concretos, por ejemplo: San Agustín, San Benito, San Francisco de Asís, Santo Domingo, Santa Teresa de Calcuta, San Ignacio de Loyola, San

José María Escrivá, entre otros. Cada uno, en una época con necesidades particulares, van plasmando una espiritualidad que, aunque distintas entre sí, no se han alejado de la Espiritualidad única de la Iglesia, sino que la han enriquecido. No es que ellos hayan inventado una manera de vivir la fe, sino que han respondido a un llamado que Dios les ha regalado para edificar a su Iglesia.

Les doy una pequeña reseña de tres de ellos

- **San Agustín (Padre y Doctor de la Iglesia), incansable buscador de la Verdad, que valiéndose de su capacidad o talento como orador, descubre su misión de evangelizador a través de la palabra y de su testimonio de vida y funda una Orden religiosa, los agustinos, cuyo carisma es el amor a Dios sin condición, que une las almas y los corazones en convivencia comunitaria de hermanos, y que se difunde hacia todos los hombres para unirlos en Cristo dentro de su Iglesia. Su lema: Un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios.**

- **San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Franciscanos: cuyo carisma es encontrar a Cristo pobre y crucificado en los hermanos, hace de la pobreza y el servicio a los demás su mayor riqueza, “Paz y bien” es su lema.**

- **Y Santa Teresa de Calcuta cuyo carisma es “Hacerlo por Jesús, por amor a las almas, y trabajar por la santificación y salvación de los pobres”, fundadora de la Orden de las Misioneras de la Caridad, con su don tan especial del amor a los enfermos y más indefensos. Su lema: Dar la vida por Cristo y por los demás.**

Aunque los carismas se otorgan a personas concretas o grupos de personas concretas, pueden ser participados y vividos por otros. De ahí que se pueda hablar del carisma de una determinada asociación o movimiento. La vida asociada se inicia cuando el Espíritu inspira a unas personas la formación de una comunidad que asume características propias en respuesta a los signos de los tiempos.

Los carismas infundidos han generado en las comunidades una singular capacidad de lectura de los signos de los tiempos a la vez que un impulso a dar respuesta a los desafíos de cada momento y circunstancia. Nosotros tenemos un gran ejemplo repasando la historia de nuestro Movimiento. El florecimiento de nuevas formas de vida asociada en los tiempos actuales claramente evidencia la presencia dinamizadora del Espíritu en la Iglesia.

Sin adelantarme al Rollo que nos compartirá Ricardo, **podemos ubicar aquí el carisma de nuestro querido MCC, otorgado a un grupo de personas**, sacerdotes y laicos (los jóvenes de Mallorca), que cuando regresan de la peregrinación de Santiago de Compostela y disconformes con una realidad que no los satisfacía, denunciaban la falta de coherencia entre la fe y la vida, falta de autenticidad, falta de vitalidad, y que se estaba cayendo en la inoperancia apostólica, una pastoral dormida, instalada y de cumplimiento, como nos contó Manolo en su rollo de la charla del mes pasado. Y ese era el Espíritu que se estaba revelando a través de ellos, y les estaban mostrando el camino a seguir.

De acuerdo a la acción del Espíritu y a los carismas que infunde en las personas que los conformarán, los Movimientos serán de distintos tipos y se abocarán a distintas tareas.

Ejemplos de ellos son:

- El Movimiento de la Renovación Carismática católica, que se basa en la oración y la alabanza, reconocido por Paulo VI en 1973.
- El Movimiento de los Focolares, que fue reconocido en 1962 y caracterizado por su vocación al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Entre sus objetivos está el promover la unidad y la fraternidad universal en el amor al prójimo.
- El MCC discernido en sus comienzos por Monseñor Hervás, luego por los Obispos de las diócesis que lo aceptaron y posteriormente reconocido por Paulo VI en el año 1966, Juan Pablo II en el año 2000, y Benedicto XVI en el año 2009, que trata de brindar a los alejados el mensaje del kerigma de una manera testimonial, transmitiendo que Dios los ama y que Cristo está vivo presente en el Sagrario.

San Juan Pablo II nos dice en 1990: “Los Movimientos representan uno de los frutos más significativos de la primavera de la Iglesia que anunció el concilio Vaticano II. Esto produce un renovado impulso misionero, que lleva a encontrarse con los hombres y mujeres de nuestra época, en las situaciones concretas en que se hallan, y a contemplar con una mirada rebotante de amor la dignidad, las necesidades y el destino de cada uno.”

El Concilio Vaticano II señala con toda claridad en la Constitución dogmática Lumen Gentium en su punto 12: “Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia”. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (*1 Ts5,12 y 19-21*).

Nos dice IF3 en su punto 39: "Siempre es necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y la sumisión a los Pastores de la Iglesia a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad al bien común". Los pastores tienen la responsabilidad de juzgar su genuina naturaleza, su debida aplicación, no para sofocarlos sino para encauzarlos. **Una vez que han sido reconocidos por la autoridad eclesial, encuentran una forma de institucionalización jurídica y dan origen a servicios y formas de vida estable.** En el Documento de Aparecida en el año 2007 los Obispos de Latinoamérica y el Caribe nos decían: “Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, de la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.”

Ese nuevo Pentecostés, que vivieron en Mallorca en la década del 40, nos regaló el Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Y de allí podemos decir, tal como lo define Ideas fundamentales en el punto 40 que: **“el Carisma de Cursillos es un don que el Espíritu Santo derrama en su Iglesia, que conforma una mentalidad e impulsa un Movimiento eclesial, que mediante un método kerigmático propio, posibilita la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano, ayuda a descubrir y realizar la**

propia vocación personal y promueve grupos de cristianos que fermenten de evangelio los ambientes a través de la amistad”.

Conclusiones:

- Todo Carisma es un don de Dios, a través del Espíritu Santo, que tiene como finalidad edificar la Iglesia, en beneficio de la comunidad.
- El Espíritu Santo es el que infunde los carismas en la historia de la Salvación, como lo vimos en el Antiguo y Nuevo testamento
- Todo carisma origina una mentalidad e identidad particular (de allí que hablemos del carisma Agustiniiano, Franciscano, el del MCC, etc)
- Debe ser discernido por los pastores de la Iglesia, documentado por el Magisterio Católico e institucionalizado jurídicamente por la autoridad eclesial.
- Todo Movimiento así reconocido evangeliza con un método propio que cumple la misión de la iglesia y se actualiza según los signos de los tiempos.

2º Parte: El Carisma propio del MCC

a) Definición del Carisma del MCC:

El MCC tiene un carisma propio, reconocido por la iglesia, que lo caracteriza, lo identifica y lo distingue de los otros movimientos, asociaciones y comunidades de la iglesia.

María José nos mencionó los requisitos de todo carisma, que pueden reunirse en 3 aspectos:

- Un don gratuito de Dios, a través del Espíritu Santo.
- Otorgado a una o a varias personas para beneficio de la Iglesia.
- Discernido y reconocido por la jerarquía de la Iglesia.

La 3º edición de “Ideas Fundamentales del MCC” lo define de esta manera: “El carisma de Cursillos es un don que el Espíritu Santo derrama en su Iglesia, que conforma una mentalidad e impulsa un movimiento eclesial, que, mediante un método kerigmático propio, posibilita la vivencia y la convivencia de lo Fundamental Cristiano, ayuda a descubrir y realizar la propia vocación personal y promueve grupos de cristianos que fermenten de Evangelio los ambientes a través de la amistad.”. (IFMCC3 n°40).

Desglosando esta definición con otras palabras: el Carisma del MCC es:

- **el don de evangelizar a la persona mediante un método propio;**
- lo que hace que ese método sea propio es que consta de 3 momentos: precursillo, cursillo y poscursillo;
- es un método kerigmático: proclama la Buena Nueva de forma jubilosa, con la palabra y el testimonio,
- actúa por la vía de la amistad;
- promueve el triple encuentro: con uno mismo, con Cristo y con los demás;
- posibilita la conversión;
- permite la vivencia y convivencia de lo Fundamental Cristiano (es decir, la vida en Gracia),

- y tiene, como finalidad, evangelizar los ambientes.

Como vemos, en el Carisma está contenido, a manera de semilla germinal, todo lo esencial del Movimiento: su porqué (mentalidad), su para qué (finalidad) y su cómo (método).

Este Carisma nos identifica: es la verdad y la naturaleza de los Cursos de Cristiandad, su esencia, que concentra la mentalidad, la finalidad, el método y el estilo del MCC.

Insertos, como cristianos, en un mundo dinámico, son fundamentales dos cosas respecto del carisma:

- la **fidelidad** a él: para eso, debemos conocer y vivir el Carisma de forma fiel a su inspiración original;
- la **renovación** del movimiento: para dar respuesta a los nuevos retos de la nueva evangelización, sin desviarnos de la fidelidad al Carisma.

Veamos ahora cómo los 3 aspectos de todo carisma se concretan en el Carisma del MCC:

1- Es un don de Dios, mediante el Espíritu Santo: no hay dudas de que el carisma del MCC es resultado del soplo del Espíritu Santo que, desde sus inicios, fue y va consiguiendo, a través de laicos y sacerdotes, que muchas personas se encuentren consigo mismas, con Cristo y con sus hermanos. Prueba de ello es que, a más de setenta años de su origen, no sólo se mantiene, sino que se ha extendido por los cinco continentes.

2- Es para la persona y para la Iglesia: ese don fue concedido, acogido y compartido por personas concretas como bien para la Iglesia, para su edificación mediante la evangelización y para la renovación de esta en todo el mundo.

“La inspiración carismática fue recibida y compartida por personas concretas y su compromiso dio origen al Movimiento de Cursos” (IFMCC3 n°42). Y, entre esas personas, nos encontramos con laicos como Eduardo Bonnín, Guillermo Estarellas, Guillermo Font, Bartolomé Riutort, entre otros; con sacerdotes como Sebastián Gayá, Manuel Aparici y Juan Capó, y con un obispo, Monseñor Juan Hervás.

Ese don no podía quedarse en una o algunas personas porque los dones de Dios son para toda la Iglesia y, cuando son auténticos, se propagan muy velozmente por todas partes debido a la acción del Espíritu Santo, que orienta su difusión.

Y así, ese fuego que prendió en Mallorca se fue propagando por todos los rincones de la tierra: primeramente, por el territorio español y luego, por América Latina, Europa, África, Asia y Oceanía.

3- Es discernido y reconocido por los pastores de la Iglesia: esa inspiración carismática inicial fue discernida y acogida por los pastores de la Iglesia. El discernimiento del carisma del MCC lo realizó inicialmente Monseñor Juan Hervás como obispo de la diócesis de Mallorca, seguido posteriormente de otros obispos diocesanos que aceptaron el MCC, hasta llegar al reconocimiento y bendición por parte del papado, en las figuras de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

- **Pablo VI**, adjudicándole carta de ciudadanía en la Primera Ultreya Mundial, el 28 de mayo de 1966, en Roma;
- **Juan Pablo II**, apreciando la “pedagogía particular” de los cursos, para acercar a Dios, en la

Ultreya Nacional de Italia, en 1985 y en la III Ultreya Mundial en 2000;

- **Benedicto XVI**, reconociendo el trabajo apostólico del MCC, en su “Mensaje” en la IV Ultreya Mundial, en Los Ángeles, en 2009;
- **Francisco**, reconociendo el trabajo de acercamiento del MCC a toda persona e instando a los cursillistas a salir en busca de los alejados, en la 3º Ultreya Europea del MCC, en 2015.

Y un paso muy importante en este proceso de discernimiento fueron tres acontecimientos jurídicos canónicos ocurridos en 2014:

- el reconocimiento del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, por parte del Pontificio Consejo para los Laicos (hoy llamado Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida);
- la aprobación del Estatuto del MCC;
- la declaración de “Ideas Fundamentales, 3º Edición”, como medio de promoción del MCC y defidelidad a su carisma.

b) Medios y características específicas del Carisma del MCC:

Además de cumplir con esos requisitos fundamentales, el carisma del MCC cuenta con características particulares.

- Conformar una **mentalidad** dando respuesta a la realidad del mundo con el anuncio del amor de Dios.
- Origina e impulsa un **movimiento** eclesial, que es compartido por muchas personas, que genera unidad, es fuente de una especial afinidad espiritual y tiene continuidad en el tiempo.
- Tiene un método **kerigmático** propio, basado en la proclamación jubilosa del mensaje de lo Fundamental Cristiano, **con modelo en la figura de Cristo**, hecha por testigos con estilo vivencial y dirigido a los alejados.
- Actúa por la vía de la **amistad** como un instrumento que las personas tenemos tanto para perfeccionarnos como para vivir dignamente, y del **testimonio** alegre y gozoso de la propia vida de fe.
- Promueve el triple **encuentro** personal: con uno mismo, con Jesucristo y con los demás.
- Posibilita la **conversión**, que un proceso permanente y progresivo que dura toda la vida.
- Permite la **vivencia y la convivencia de lo Fundamental Cristiano**.
- Ayuda a descubrir y a realizar la **vocación personal**, haciendo que la persona tome conciencia de su dignidad, de sus derechos y de sus responsabilidades personales y sociales.
- Propicia la creación de **grupos de cristianos** donde se comparte la vida cristiana en amistad y viviendo la Gracia de un modo consciente, creciente y compartido.
- Pretende la **fermentación evangélica** de los ambientes iluminándolos y transformándolos.

En una publicación en la Ed. “De Colores”, el P. Sebastián Gayá, en una explicación acerca de las características del Carisma del MCC, habla también de la importancia de una íntima y cálida colaboración y ensamblaje del binomio sacerdocio-laicado: cada cual en su función, sin interferirse, complementándose uno con otro, sin laicismo ni clericalismos, trabajando juntos para construir la gran familia de la Iglesia. (<http://www.editorialdecolores.com.ar/Gaya.pdf>)

c) **Valores que se desprenden del Carisma del MCC:**

En los “Lineamientos Básicos Oficiales del MCC” para el período 2002-2066, se establecen 10 valores derivados del carisma del MCC, como fundamentales para la mentalidad y finalidad del MCC.

Ellos son:

- **Criterio**
- **Persona**
- **Libertad**
- **Amor**
- **Amistad**
- **Convicción**
- **Sinceridad**
- **Alegría**
- **Vida**
- **Normalidad**

A primera vista, cada quien puede entender a su manera qué es cada cosa. Sin embargo, a la luz del conocimiento del Carisma del MCC, sabemos hacia dónde se orienta cada uno de estos valores, siendo conscientes de nuestra finalidad evangelizadora.

El orden en que figuran estos valores en la edición de “Lineamientos” no tiene que ver con una cuestión jerárquica ni prioritaria. De todos modos, podemos partir de la necesidad de un **criterio** para poder definir el resto de los valores y comprender a qué le llamamos “**vida**” y en qué consiste nuestra **normalidad**.

Así podemos decir que, partiendo de la palabra de Dios y de los documentos del Magisterio de la Iglesia como **criterio** de todo nuestro pensar y hacer, vemos a la **persona** como un sujeto creado a imagen y semejanza de Dios, actuamos con la **libertad** que es reflejo de la misma libertad de Dios, por **amor** a Dios y a los demás, con la **convicción** y la **sinceridad** de transmitir ese amor y de buscar la Verdad, por medio de la **amistad** con Cristo y con los hermanos, con la **alegría** de ser hijos de un Dios que nos ama y haciendo de la Gracia nuestra forma de **vida**.

El encarnar todos esos valores en todos los actos de nuestra existencia es nuestra **normalidad** cotidiana. Al fin, “Vida”, para nosotros, significa “Vida en Gracia”.

d) **Fidelidad al Carisma del MCC:**

Es no desviarse de la inspiración original de este, no tergiversar su sentido, no interpretarlo según propósitos ajenos. Para ser fieles al carisma, se requiere de:

- La necesidad de conocerlo mediante su estudio.
- Discernirlo, como la mejor manera de aplicarlo según las realidades temporales.
- Escuchar atentamente de la Palabra de Dios.
- Atender a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

e) **Fidelidad al Carisma del MCC y Renovación del MCC:**

Pero los tiempos cambian y surgen novedades (muchas veces, impensables) en las realidades temporales, que ponen a la misión evangelizadora de Iglesia ante nuevos desafíos, de los que no escapa el MCC. El prestar atención a esos signos de los tiempos nos obliga a actualizarnos sin dejar de ser fieles al carisma del MCC.

Según el Papa Francisco, “ser fiel al carisma no significa estar petrificados”, lo que indica que es necesario un equilibrio entre la fidelidad al carisma original y la necesaria renovación que inspira el Espíritu de Dios para seguir respondiendo a las demandas del mundo actual. No se trata de escoger entre dos opuestos, sino de la integración de ambos: fidelidad y renovación.

Por lo tanto, el conocimiento y vivencia del carisma exige una fidelidad creativa para que siga siendo una respuesta válida de evangelización.

Tal como en los inicios del MCC, el mundo continúa de espaldas a Dios, pero han variado las circunstancias y los acontecimientos, los que ya fueron claramente enumerados y desarrollados en el rollo que nos dio Carmen, de la diócesis de La Pampa, en el encuentro anterior. **Sin embargo, Cristo sigue siendo la única respuesta válida para el hombre y el mundo, de allí que el Carisma del MCC continúe siendo un cauce muy eficaz para llevar el amor de Dios a las personas de hoy, especialmente a los alejados.**

Resulta un elemento válido de la evangelización y un instrumento de renovación cristiana en la Iglesia y para el mundo, ya que apunta a las personas para que conozcan lo Fundamental Cristiano y luego evangelicen sus ambientes y transformen al mundo.

Cuando la realidad nos interpela, esta fidelidad creativa, esta síntesis entre fidelidad y renovación, bien puede partir de esta pregunta:

¿Qué puedo modificar o agregar en lo que hace el MCC sin dejar de ser fiel al Carisma?

Encontrar la respuesta a este interrogante nos obliga a seguir estudiando el Carisma de una forma permanente para su enriquecimiento, para comprender la realidad de nuestro tiempo y para corregir las deficiencias que se encuentren en su aplicación (como posturas rígidas, obstáculos de evangelización, adjetivaciones extrañas, divisiones, interpretaciones diversas) comprendiendo todo a la Luz del Espíritu Santo, atendiendo la palabra de Dios y escuchando las enseñanzas del Magisterio, que continúa dando pautas para la evangelización en nuestro tiempo.

El carisma nos da una identidad, una manera de pensar, una manera de vida, que nos permite formar criterios, actitudes y valores cristianos, es decir una Mentalidad.

Cuando el papa Francisco, en “Amoris Laetitia”, refiriéndose a los alejados, instó a la Iglesia a prestar atención a las situaciones de fragilidad que privaban a muchas personas de acercarse a un encuentro con Cristo, el Secretariado de Santa Fe, después de consultas, talleres, largas discusiones comunitarias y mucho estudio de sus documentos y del carisma, decidió, con anuencia del arzobispo, permitir la concurrencia a Cursillo de personas que estuvieran en convivencia no sacramentada, siempre y

cuando ninguna de las partes haya estado anteriormente en unión sacramental.

Como consecuencia, muchas de esas parejas no sacramentadas, luego de cursillo, se unieron en matrimonio sacramental.

Conclusiones:

En forma comparativa y coincidente con las conclusiones expuestas por María José acerca del concepto general de carisma, podemos decir, sobre el Carisma del MCC, que:

- Es el don de Dios, a través del Espíritu Santo, de evangelizar mediante un método propio de 3 tiempos (precursillo, cursillo y poscursillo).
- El Espíritu Santo lo infundió en personas concretas: laicos y clérigos españoles, que se encargaron de transmitirlo a otros hermanos y, desde allí, al resto del mundo.
- Origina una Mentalidad particular evangelizadora, cristocéntrica, kerigmática y comunitaria, que actúa, por medio de la amistad, en los ambientes.
- Fue y es discernido y aceptado por los pastores de la Iglesia, y cuenta con personería jurídica canónica, y con un documento básico que lo explicita: “Ideas Fundamentales (3º Edición)”.
- Necesita fidelidad y actualización según las nuevas realidades temporales.

Pregunta para el Trabajo de Escuela en cada Diócesis:

Considerando el desarrollo del Tema y en relación al Ciclo de Escuelas que venimos transitando la pregunta disparadora para reflexionar es la siguiente:

“¿Cuál es la importancia de conocer y comprender el Carisma del MCC como configurador de una Mentalidad que dé respuestas los desafíos de la realidad?”

Enviar los Aportes o Conclusiones del Trabajo de Escuela de cada Diócesis a mesadirectivanacional@gmail.com en el plazo posible de un mes.

Salta, Julio de 2021 Mesa Directiva Nacional

¡De Colores!